

Vida Cristiana

58 años
de

Amar y servir

EN ESTE NÚMERO

- 2- Octubre: un rosario de dolor y gloria
- 4- Vida Cristiana llega a sus 58 años
- 6- La supervivencia jesuita y el camino hacia la restauración

DESDE SANTIAGO DE CUBA:

- 7- ¿A qué nos llama el Señor?

DESDE CIENFUEGOS

- 8- Es la hora de despertar

EL CAMINO DE LA COMPAÑÍA EN CUBA

Octubre: un rosario de dolor y gloria

Por P. David Pantaleón, Superior de los jesuitas en Cuba.

Durante este mes de octubre, mes del rosario, que finaliza hoy, hemos ido poco a poco retomando en La Habana las actividades presenciales con la celebración de las eucaristías, reuniones de equipos de trabajo, actividades de mantenimiento, la impresión de la hoja dominical de Vida Cristiana, entre otras cosas. En las comunidades y obras de Cienfuegos, Camagüey y Santiago de Cuba el proceso de apertura ha ido más rápido debido a la evolución más favorable de la pandemia. Se han reactivado los talleres, cursos, encuentros, celebraciones eucarísticas y casas misión con el aumento creciente y organizado de la asistencia. De todos modos, se mantienen los protocolos de prevención con mucha responsabilidad.

Se organizó una vez más el viaje por las diócesis repartiendo las hojas de Vida Cristiana de los domingos que van hasta inicios del próximo año. Ante la dificultad -que permanece- de los viajes interprovinciales regulares de los medios de transporte público, hemos tenido que hacer ya dos veces este esfuerzo extraordinario para llegar a todas las comunidades del país.

En mi agenda personal, además del retiro de 8 días, en que acompañé a las Siervas de María del domingo 4 al 12, también acompañé a un grupo de 11 religiosas de la CONCUR en La Inmaculada del 22 al 30. Los 4 prenovicios, que están viviendo con nosotros en Villa San José, hicieron sus ejercicios espirituales junto con los teólogos del Seminario Mayor, con el acompañamiento del padre Ramón Rivas, del 18 al 24.

Octubre es el mes del Rosario. Nos ha tocado desgranar misterios de dolor y gloria. De dolor por las situaciones de precariedad que se agravan y desgastan. Dolor por los conflictos violentos de este 10 de octubre que parecen regresarnos a la época de los vergonzosos “actos de repudio”. Dolor por el desempleo que crece ante la quiebra de los pequeños negocios y el cierre del país a los vuelos comerciales durante la pandemia. Dolor ante la incertidumbre del cómo y cuándo de las soluciones propuestas, que no terminan de hacerse realidad. Pero tal vez se asoma la esperanza y los misterios de gloria en aquellos que buscan y reinventan caminos de servicio y comunión en medio del caos cotidiano; gloria en los rostros de hombres y mujeres que no tienen miedo a decir lo que piensan,



apostar por el diálogo casi imposible y soñar con algo nuevo; gloria en quien comparte lo que sabe y lo que tiene, velando por los más débiles; gloria en la capacidad de sonreír y apostar por la vida cuando todo parece desmentirla; gloria en los que arriesgan su propia salud cuidando a un enfermo entre precariedades y limitaciones. Y tal vez sean de

parto los mismos dolores cuando la fe y el amor están por medio.

A nosotros nos toca no quedarnos fuera de estos misterios pascales. Nos toca responder al llamado del Papa Francisco, cuando nos dice en su última encíclica: *“La Iglesia tiene un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia y educación, sino que procura la promoción del hombre y la fraternidad universal. No pretende disputar poderes terrenos, sino ofrecerse como un hogar entre los hogares (esto es la Iglesia), abierto para testimoniar al mundo actual la fe, la esperanza y el amor al Señor y a aquellos que El ama con predilección. Una casa de puertas abiertas. La*

Iglesia es una casa con las puertas abiertas porque es madre. Y, como María, la Madre de Jesús, queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías para acompañar la

vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad, para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación”(FT 276).

31 de octubre del 2020

***“Gloria en quien comparte lo que sabe y lo que tiene,
velando por los más débiles; gloria en la capacidad de sonreír
y apostar por la vida cuando todo parece desmentirla”***

AGENDA DEL SUPERIOR SJ DE CUBA

NOVIEMBRE 2020

- 01 Misa barrios
- 02 En Reparto Mañana y capilla San Fco. de Paula
- 03-07 Asamblea CPAL (virtual)
- 08 Misa barrios
- 09-13 Reina am / CEPA pm
- 14 CEPA
- 15 Misa barrios
- 16-20 Reina am / CEPA pm
- 21 CEPA
- 22 Misa barrios
- 23-26 Reina am / CEPA pm
- 27-28 Consulta canónica (virtual)
- 29 Misa barrios
- 30 Reina am / CEPA pm



VIDA CRISTIANA LLEGÓ A SUS 58 AÑOS



Ilinska García y Roberto Cáceres entregan Vida Cristiana a Mons. Dionisio García, arzobispo de Santiago de Cuba

Por Redacción de Vida Cristiana

Hace 58 años, un 4 de noviembre de 1962, en la Iglesia Parroquial Mayor del Espíritu Santo, en Sancti Espíritus, se publicó el primer número de Vida Cristiana gracias a la labor del padre Donato Cavero, S.J. Desde entonces la “Hojita Dominical”, como popularmente le llamamos, ha estado en las comunidades católicas y hogares cubanos para servir a la obra evangelizadora de la Iglesia que peregrina en nuestro país.

Hoy recordamos especialmente a Amador Hevia, una de las personas que trabajó por muchos años en nuestra publicación y fue uno de sus pilares fundamentales. También dedicamos este aniversario a la memoria de Yolanda, una de las ex-empaquetadoras de nuestra publicación, que falleció en este fatídico 2020.

En la sede de la publicación, en el Complejo Reina, tuvo lugar una pequeña celebración conmemorativa con la presencia del personal y presidida por el director de la publicación, P. Eduardo García Tamayo sj. Este año Vida Cristiana ha debido redo-

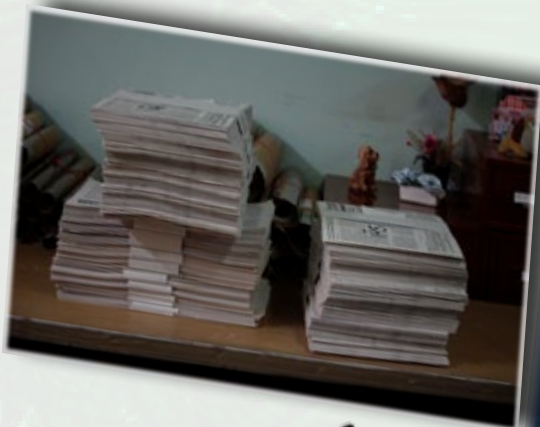
blar esfuerzos para llegar a sus lectores, sorteando los desafíos de la crisis sanitaria y social que afecta nuestro país. Entre las alternativas aplicadas se logró activar un modo de proceder acelerado, imprimiendo en dos semanas hasta 9 números que luego fueron distribuidos en una guagüita cargada de “hojitas dominicales” por todo el país.

En las manos de Dios ponemos esta obra de la Compañía de Jesús que trata de hacer mucho bien con pocos recursos.



VIDA CRISTIANA
De Pinar del Río a Maisí

1962-2020
58 años



LA SUPERVIVENCIA JESUITA Y EL CAMINO HACIA LA RESTAURACIÓN

(1773-1814)

MsC. Leonardo M. Fernández Otaño

En agosto de 1773 el Papa Clemente XIV (1769-1774), ante las presiones de las monarquías borbónicas, suprime oficialmente la Compañía de Jesús mediante el breve "Dominus ac Redemptor". Este capítulo de la historia de la orden es uno de los de mayor desolación, pues miles de jesuitas deambularon por casi 40 años en condiciones infrahumanas por los estados pontificios, no pocos muriendo en condiciones miserables.

Muchos murieron cumpliendo penas injustas como fue el caso del Padre General Lorenzo Ricci (1703-1775), quién falleció en el Castillo-Presión del Santo Ángel, en Roma, cumpliendo una injusta sentencia. A su vez fue una época de grandes testimonios evangélicos como el de San José Pignatelli (1737-1881), uno de los hombres claves de la restauración universal de la orden en 1814, aunque murió años antes.

Al ser decretado el *breve* de supresión, solo dos monarquías no lo implementaron: la Prusia protestante y la Rusia ortodoxa. Esto resultó contradictorio, pues los gobernantes de estos reinos, Federico II (1712-1786) y Catalina la Grande (1729-1796), destacaban por su apego a la Ilustración. Si bien en Prusia el breve sería impuesto en 1776, el Imperio zarista quedaría como el refugio de los últimos reductos de la orden, que aún mantenían la regla ignaciana y la estructura de gobierno, perviviendo la curia del Instituto regular en esta región hasta 1820.

Sin dudas, la restauración universal de la Compañía de Jesús en 1814 no constituyó un hecho fortuito o una casualidad de la historia. En primer lugar, fue la conclusión de un proceso de supervivencia de la institución en los dominios rusos y el fruto de la labor regalista de los zares Catalina II (1729-1796) y Pablo I (1754-1801), curiosamente impulsados por el mismo regalismo (voluntad de

influir o decidir en asuntos propios de la Iglesia), que acometió el ciclo de expulsiones de los territorios portugueses, franceses y españoles, además de propiciar la supresión pontificia de 1773.

El regalismo ruso se basaba en la idea de poner coto al poder pontificio sobre la Iglesia en los territorios católicos anexados y no crear un vacío educativo en las regiones polacas, donde la actividad pedagógica era liderada por los ignacianos.

El primer paso para la restauración fue la apertura de un noviciado en la Rusia Blanca (actual Polonia). Este proceso favoreció el crecimiento vocacional y la reincorporación de antiguos jesuitas a la orden. Además, el Papa Pío VI (1774-1800) reconoció el inicio del noviciado y la readmisión de candidatos ante la presión de la zarina rusa con su famosa frase: "Apruebo, apruebo, apruebo". Así se favoreció un alto número de reingresos a la Compañía superviviente, pues a la casa de formación rusa llegaban tanto exjesuitas como nuevos candidatos de distintas partes del mundo.

En este período previo aparecieron dos congregaciones masculinas de regla ignaciana y estructura de gobierno similar: la Compañía del Sagrado Corazón y la Compañía de la Fe en Jesús, las que una vez ocurrida la restauración pasaron a la Compañía de Jesús. Otro hecho de señalada importancia fue el establecimiento jesuítico de 1804 en el Reino de las Dos Sicilias, que abrió las puertas de Italia al crecimiento vocacional ignaciano. El ambiente de hostilidad hacia la idea del restablecimiento de la orden en las potencias católicas era distinto al de 1773. Los sectores conservadores, influidos por la Revolución Francesa, veían con bue-





nos ojos dicho proceso religioso, en contraposición a los políticos liberales, generalmente críticos de la orden.

Con la caída del Imperio Napoleónico, el fortalecimiento de la provincia jesuítica italiana propiciada por la restauración parmesana que dirigía Pignatelli, así como las gestiones de los zares rusos conjugadas con la labor del Cardenal Secretario de Estado, Ercole Consalvi (1757-1824), públicamente pro-jesuita, se crearon las condiciones para la restauración de la Compañía de Jesús, la cual tuvo lugar el 7 de agosto de 1814 por parte del Papa Pío VII (1800-1823).

DESDE SANTIAGO DE CUBA

PARROQUIA
SAGRADA FAMILIA

¿A QUÉ NOS LLAMA EL SEÑOR?

Por Lucía Portes Rodríguez, Animadora del grupo de jóvenes Comunidad parroquial de la Sagrada Familia, Santiago de Cuba

Este último mes ha sido un período de discernimiento comunitario, discernimiento que ha estado buscando la respuesta a la pregunta: ¿a qué nos llama el Señor? Ya hace dos años, el grupo de jóvenes de la Sagrada Familia se convirtió en el grupo de Jóvenes Adultos, sintiendo el deseo de hacer más y de vivir la fe a plenitud. Tal deseo nos llevó a compartir nuestras vidas y a empezar a tejer un nuevo camino.

Y ha sido lleno de encuentros en la cotidianidad, porque más allá de vernos cada 15 días los viernes, hemos estado los unos para los otros en bodas, graduaciones, viajes, hospitales y en el silencio, servicio y acompañamiento que la COVID-19 nos planteaba. La vivencia de la pandemia desde el grupo ha sido fecunda; las dificultades y las nuevas realidades nos han llamado a estar de maneras diferentes y creativas, a ayudarnos desde lo que somos y tenemos, cuidándonos y respetando los espacios, pero siempre estando.

Vivir en comunidad, acompañarnos, tenernos confianza unos a otros en el camino a descubrir y hacer la voluntad de Dios son confirmaciones que vamos sintiendo. En estos tiempos difíciles poner a dialogar nuestras experiencias, leer nuestra realidad a la luz de la Palabra y discernir cómo



entrar en ella nos puede ayudar a no perder la brújula. “Muchachos ¿tienen algo de comer? (...). Tiren la red a la derecha de la barca, y pescarán algo” (Jn 21.5); este es uno de los versículos que nos llama a intentarlo, a soñar y hacerlo realidad, nos llama a confiar. Él nos guía y está animándonos a emprender los sueños junto a nosotros. Y el “vengan a desayunar” (Jn 21.12) que Jesús propone a sus discípulos es el lugar de encuentro más hermoso que conocemos, y se convierte en fuente de alimento para ir hacia la vida. Damos gracias a todos los que han estado con nosotros enfilando el cañón: a Pupo, a Francisco Escolástico sj, a la CVX de Cienfuegos, a Blas sj, a Domingo sj, a Maite, a Rovira sj y a los sueños del padre Luis del Castillo sj.

ES LA HORA DE DESPERTAR

Por Ada María, miembro de la comunidad de Monserrat, Cienfuegos

Muchas veces debo despertarme muy temprano; cuando suena la alarma aún es oscuro y decido dormir un poco más, pero luego el cielo aclara un poco, aparecen débiles luces detrás de las cuales se intuye el amanecer, fulgores pálidos que anuncian el día, aunque no haya salido el sol. Entonces es hora de despertar. Así ha ido amaneciendo Monserrat, mi amada comunidad, después de la noche de la cuarentena y la madrugada incierta de la reapertura. Nos ha tomado un tiempo desperezarnos, salir al encuentro después del repetido "Quédate en casa", un bostezo para espantar la timidez y sacudir la cabeza para enfrentar el nuevo día con sus labores. En Montserrat, este octubre, hay muchas luces que anuncian el amanecer.

Algunas comunidades de barrio retoman sus espacios y servicios después de un largo receso. Este mes, el rezo del rosario nos ha acompañado en la pausa entre la misa de 7:30 AM y la de 9:00 AM, una oportunidad de orar y contemplar juntos. Las misas tienen una fresca novedad, gracias al coro de la comunidad, que hizo un llamado para expandir su escaso número de integrantes y terminó no solo convocando más cantores, sino ampliando su creatividad. ¡Cuánta alegría nos han dado! Con sus nuevas ideas experimentan y nos sorprenden agradablemente; oramos juntos de una manera muy bella.

La vida del joven italiano Carlo Acutis, beatificado por la Iglesia el pasado 10 de octubre, ha encontrado su espacio en un par de homilías a través de audiovisuales y también en el grupo de jóvenes y juveniles, sorprendiendo a todos la fuerza de su mensaje, que nos recuerda el valor de la eucaristía. Mucho ardor nos ha traído este beato tan cercano por su contemporaneidad.

Uno de los acontecimientos más relevantes de este mes ha sido el nombramiento de nuevos ministros de la palabra y de ministros extraordinarios de

la eucaristía. Momento conmovedor por la cantidad de personas que han asentido ante estas vocaciones, por los rostros jóvenes que asumen con ilusión estos ministerios: proclamar para los hermanos la Palabra y llevar a Jesús sacramentado a otros miembros de la comunidad. Esto ha permitido reorganizar y redistribuir las visitas a enfermos, que personas mayores y más vulnerables no podían asumir. Se trata de algo muy importante, considerando el aumento de personas vulnerables por la pandemia. Es un brazo de la parroquia que se extiende con amor hasta el hogar de los necesitados y les lleva lo más valioso que puede dársele a alguien: Jesús. También manos juveniles se han sumado este mes al servicio de la catequesis infantil. La comunidad se regocija.

Igualmente este mes ha comenzado a funcionar, con la participación de miembros de la comunidad de diferentes edades, un curso de formación permanente, previsto para tres años, dentro del cual creceremos en saberes, preparación y profundidad de conocimientos. Todo sirva para aumentar nuestro servicio y nuestra fe.

La iniciativa de algunos hermanos ha creado un grupo de whatsapp, llamado 'Compartir en Comunidad', con el objetivo de estar más atentos las necesidades de los demás, dar a conocer lo que podemos donar o lo que necesitamos o sabemos que alguien necesita, poner en contacto al donante con el necesitado, y dejarlos experimentar la gracia que este vínculo favorece. Compartiendo también como comunidad, hemos orado juntos por algunos miembros muy queridos que enfrentan enfermedad, hemos celebrado con júbilo un nuevo matrimonio y nos hemos encantado con la llegada de bebés gemelos, primogénitos de una bella pareja.

Que Dios siga trabajando en esta parroquia, ayudándonos para descubrir en nuestras dificultades -noches oscuras- las luces que nos digan: ¡es la hora de despertar!



Reina 463 esquina a Belascoaín, Centro Habana, CP 10200,

La Habana, Cuba. Teléfono: 7862-2149, Correo: jesuitasencuba@gmail.com